

# APUNTES SOBRE COMPOSITORES MURCIANOS DEL SIGLO XIX

ANTONIO CRESPO

En la segunda mitad del siglo XIX existieron en Murcia varios compositores muy notables cuyos nombres han llegado vagamente hasta nosotros, salvo el caso especialísimo de Fernández Caballero, consagrado a nivel nacional como excelente autor de zarzuelas. El maestro Caballero constituye todo un orgullo para su tierra y ha sido estudiado con bastante amplitud por varios autores; su obra escapa, por tanto, a la brevedad de estas notas que sólo intentan rescatar figuras casi olvidadas.

El murciano de hoy, no especializado en música, no sabe nada, o casi nada, de los demás compositores de la época, que vivieron y trabajaron en la ciudad, aunque alguno de ellos –caso de Julián Calvo– tenga dedicada, una calle a su memoria, y otro –Ángel Mirete– fuese director de la orquesta del Teatro Romea.

Uno de los más importantes por la extensión de su obra es indudablemente **Pedro Muñoz Pedrera** (1864-1925), autor de siete zarzuelas cortas, por lo menos, las seis primeras con letra del periodista Joaquín Arques (1). Todas se representaron con éxito en el Romea. Antes, una composición suya había sido premiada en los Juegos Florales de 1887, celebrados en Murcia.

Con este nombre precisamente, *Murcia*, fue estrenada su primera zarzuela el 25 de octubre de 1888, por la compañía de Francisco Galván y Félix Berros. La baratura de las entradas, la popularidad del letrista y el carácter crítico que –se

---

(1) Véase mi monografía "Joaquín Arques, un autor teatral murciano de finales del XIX". Murcia, 1991.



sabía de antemano— imperaba en la pieza, propiciaron una increíble acumulación de público. “El Diario de Murcia” escribió que “no había localidad, ni pasillo, ni entrebastidor, ni sitio, ni espacio (...) que no estuviese ocupado” (2). Y “La Paz de Murcia”, por su parte, comentó que “hubo necesidad de que la Guardia Civil acudiera, y aun así resultó ésta impotente y tuvo que retirarse” (3). Al estilo de “La Gran Vía”, salían al escenario, personificados por los artistas, la Glorieta, el Malecón, el Jardín de Floridablanca, el Casino... La música fue calificada de “muy agradable” (4) y se repitieron algunos de los números. Los autores recibieron varios obsequios (5).

Ante el éxito obtenido, repitieron suerte con *Murcia mercantil*, en tres cuadros, que se estrenó en el mismo teatro el 7 de diciembre de 1889 por la compañía dirigida por Carlos Álvarez. Esta vez los personajes representaban a los comercios murcianos de la época: el Bazar Veneciano, La Campana, La tienda de los muchachos, El Diamante, La Dalia azul... En la primera representación hubo “casi lleno en las alturas y exceso de lleno en la sala”, con sillas incluso en los pasillos (6). El público acogió muy bien la partitura, sobre todo un vals, que se consideró “la pieza más bonita que tiene y que honra a su autor” (7). Ramírez Pagán escribió que la música conseguía “agradar y seducir desde el primer instante” y que su autor había encontrado “sin esfuerzo melodías claras, rítmicas, distinguidas, elegantes” (8).

*Murcia* volvió a representarse en diciembre de 1891, por la compañía de Francisco de la Vega. Había sido bastante modificada, quitándole referencias a sucesos ya superados y cambiando algunas actuaciones musicales: así, se incluyó una pareja flamenca y se sustituyó un coro de telefonistas por otro de cocineras. Los nuevos números fueron calificados de “música graciosa y popular” (9).

En febrero de 1892, encontrándose en Romea el elenco de Guillermo Cereceda, se organizó una función a beneficio de las obras del nuevo Manicomio. En ella se estrenó *Mala sangre*, tercera zarzuela corta de Muñoz Pedrera. Hubo un gran lleno, motivado en buena parte por la presencia en el escenario de jóvenes aficionados, de familias distinguidas, que interpretaron los papeles masculinos junto a las actrices de la compañía. *Mala sangre* gustó, al parecer, ya que se representó seis veces más en un par de semanas, pero la prensa no se ocupó de este estreno.

Más referencias hay de una cuarta obra, de título *Monín*, que representó con

(2) “El Diario de Murcia”, 27-10-1888. En adelante se cita con las siglas DM.

(3) “La Paz de Murcia”, 26-10-1888. Se cita en adelante con las siglas LP.

(4) Lug. cit.

(5) LP 27-10-1888.

(6) LP 8-12-1889.

(7) DM 10-12-1889.

(8) Lug. cit.

(9) DM 8-12-91.



éxito de público la compañía de Manuel Taberner, en octubre de 1892. “Todos los números fueron oídos con interés y elogiados”, dijo “La Paz” (10). “La música es muy bonita”, afirmó “El Diario de Murcia”. Se repitió un coro de colegiales y un fragmento musical que imitaba el paso del tren junto a la tapia de un convento (11).

Otra obrita de Muñoz Pedrera fue *Bernal y compañía*, estrenada en el Romea en febrero de 1893, también por la compañía de Taberner. La zarzuela tenía por finalidad la presentación de todos los artistas del elenco, proporcionándoles ocasión de lucir sus cualidades ante un supuesto empresario teatral (12). El periódico de Tornel la acogió favorablemente: “De la música gustaron mucho todos los números, siendo repetido un bonito bolero” (13).

La pareja Muñoz Padrera-Arques estrenó en enero de 1895, con la compañía de Juan G. Catalán, la zarzuela de tema murciano *El martes se la llevan o Al monte, al monte*, inspirada en la romería de la Fuensanta. Antes de su presentación al público, alguien que conocía la obra escribió que su música era “de un efecto admirable”, aunque “sencilla y escrita sin pretensiones” (14).

No dedicó la prensa local mucha atención a esta zarzuela. Se comentó que fue aplaudida, y que la música, en particular, gustó mucho, repitiéndose dos números (15). En noches sucesivas al estreno siguió llevando gran concurrencia y se aplaudió sobre todo el dúo de tenor y barítono del primer cuadro, el preludeo del segundo, el terceto del tercero, un baile con coplas y la entrada de la Virgen en el santuario (16).

El último fruto de la colaboración de Muñoz Pedrera con Arques se tituló *El príncipe Angelín*, en dos actos, estrenada por la compañía del murciano Pablo López en noviembre de 1896. La música era ligera y agradable, según “El Diario de Murcia”. Mejor en su primer acto que en el segundo, se repitieron de aquél varios números. Los autores, como en todas las ocasiones anteriores, fueron llamados a saludar al término de la representación (17). Sin embargo, no alcanzó esta zarzuela el éxito de otras de los mismos autores, que se representaron una y otra vez en olor de multitudes. Hay noticia de que se puso en escena solamente cinco días. Es probable que el hecho de ser una pieza en dos actos, en una programación habitualmente por horas, le perjudicase.

(10) LP 31-10-1892.

(11) DM 1-11-1892.

(12) El empresario existía realmente con el nombre de Tomás Bernal, aunque no aparecía en persona en el escenario.

(13) DM 15-2-1893.

(14) “La Tarde”, cit. por “La Paz”, 28-12-1894.

(15) DM 6-1-1895.

(16) LP 8-1-1895.

(17) DM 14-11-1896.



El traslado de Arques de Murcia a La Unión, por motivos profesionales, truncó la creación conjunta de otras zarzuelas. No obstante, Muñoz Pedrera siguió componiendo partituras para la escena. Y así, en febrero de 1898, estrenó en el Romea *Me gustan todas*, anunciada como “pretexto en un acto, en verso y música”, con letra de Mariano Perní. Lo interpretó la compañía de Pablo López, en el beneficio de la actriz Paquita Fernani. Se aplaudieron sus cuatro números: una polca, una canción flamenca, una jota y un vals. Los autores también salieron a saludar (18).

Más adelante, ya en el siglo XX –y fuera, por tanto, del marco de este trabajo–, Muñoz Pedrera puso música a dos zarzuelas de Jara Carrillo. Además –según referencias de García Seco–, compuso gran número de valsos, polcas, rigodones, marchas, etc., algunas de las cuales fueron editadas (19).

**Fernando Verdú Sánchez** (1845-1919) se dio a conocer al público murciano como compositor en enero de 1870. El Teatro del Círculo Industrial reabrió sus puertas para una función de aficionados, mitad literaria, mitad lírica, y la velada comenzó con una sinfonía de este “aventajado joven”. Según la prensa, alcanzó un “felicísimo éxito”, dando lugar a la repetición del programa al día siguiente (20). Dos meses después, en el mismo local, se interpretó una sinfonía de Verdú, que probablemente sería la ya conocida y aplaudida. El crítico del diario “La Paz”, sin calentarse mucho la cabeza, volvió a llamarle “aventajado joven” (21).

En el terreno de la zarzuela se inició con la obrita de un acto, de costumbres murcianas, *Un hallazgo a tiempo*, con letra de Ignacio Basterrechea. Se estrenó en el Teatro Romea, donde fue “muy aplaudida”, y encontró tanta aceptación al repetirse en el Teatro del Círculo Industrial, en función a beneficio de la actriz Victoria Díez, que “la concurrencia no cabía ni aun en el patio, aguantando una elevada temperatura y una hora avanzadísima en la terminación”. A esto último contribuyeron las muchas repeticiones (22).

En el recién creado Teatro del Liceo (1878) y dentro de otra velada lírico-literaria de aficionados, se interpretó un “Quinteto doble” de Verdú, con participación de diez profesores de música: Gil, Mirete, Esbry y otros (23). El espectáculo “superó a cuanto podía esperarse de él”, según “La Paz”, que no vaciló en calificarlo de “solemnidad musical que honra a la sociedad naciente” (24). Por otra parte, en la inauguración del Romea en 1880, tras su primer incendio, se interpretó su obra “Aires murcianos”.

(18) DM 20-2-1898.

(19) Véase “Gran Enciclopedia de la Región de Murcia”. Ediciones Ayalga. Vitoria, 1992.

(20) LP 12-1-1870.

(21) LP 16-3-1870.

(22) LP 26-6-1872.

(23) LP 29-5-1878.

(24) LP

“Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor”



Otra zarzuela de Verdú, con la colaboración del maestro Grajales, fue *Murcia de mi corazón*, en dos actos, con libreto del conocido periodista Martínez Tornel. Estaba dividida en seis cuadros de inspiración localista (25) y se estrenó en el Teatro Circo de la Rambla. “La Paz” publicó una reseña en la cual se decía: “La música gustó en general, excepto la serenata del segundo acto que era innecesaria” (26). Verdú y Grajales salieron a saludar.

Poco después, en enero de 1882, se celebró en el Teatro del Colegio Saavedra Fajardo (plaza de Santo Domingo, 2), un concierto a cargo de la sociedad artístico-musical “Santa Cecilia”, el cual concluyó con una tanda de vals de Verdú “que entusiasmó al público” (27). Dichos vals fueron escuchados de nuevo, pero en el Teatro Romea, a finales de noviembre de 1883, en una función homenaje al tenor murciano Mariano Blaya.

En el teatro de otro colegio, el de los Sagrados Corazones de Jesús y María, instalado en la plaza de Fontes, número 3, estrenó en enero de 1889 la zarzuela corta *No hurtarás*, con letra de Virgilio Guirao, interpretada por niños. Según “El Diario de Murcia”, siempre benévolo, la obrita también “entusiasmó al público” (28). El periódico “El Criterio” escribió que la música era “lindísima” (29).

Verdú fue autor también, entre otras obras, de un inspirado “Miserere”.

La faceta de compositor de **Ángel Mirete Sanz** (1832-1888), mucho más conocido en su época como director de orquesta, comenzó algo tardíamente. Fue en mayo de 1878, en una de las primeras veladas de la Sociedad Liceo, en la misma mencionada antes en que Verdú estrenó su “Quinteto doble”. Además del recital de poemas y diversas actuaciones líricas, se dio a conocer una “Sinfonía para orquesta”, original de Mirete. La función, como quedó dicho, se repitió al día siguiente (30).

Algo después, en los Juegos Florales de 1881 obtuvo la Flor Natural (Rosa de plata), por la obertura de una composición suya para orquesta o banda titulada “La primavera”.

Más tarde, en 1884, con motivo de haber sido nombrado director de la orquesta del Romea, remitió un escrito al Ayuntamiento, manifestándole que, en prueba de gratitud, había compuesto una “Marcha triunfal” para orquesta y banda, dedicada al Concejo, que estrenaría en dicho teatro. El pleno municipal agradeció el gesto (31) y la partitura, efectivamente, se estrenó muy poco después, en un “concierto

(25) LP 24-2-1881.

(26) LP 27-2-1881.

(27) DM 10-1-1882.

(28) DM 3-2-1889.

(29) Cit. por LP 4-2-1889.

(30) LP 29-5-1878.

(31) Actas Capitulares, 30 de 1884.



de convite”, organizado por la empresa teatral, el domingo 6 de julio. La función, última de la temporada, produjo un lleno total, con asistencia de algunas autoridades y corporaciones. El teatro, según las crónicas, se hallaba vistosamente adornado, como en las solemnidades extraordinarias. El público ovacionó a la nueva orquesta y a la banda, dirigidas ambas por Mirete, quien recibió una corona en el intermedio (32). Es una de las pocas obras que se conservan de él.

En 1885, un grupo de aficionados organizó una función a beneficio de los damnificados por unos terremotos en Andalucía y aprovecharon la colaboración del famoso tenor murciano Mariano Padilla, por lo que el espectáculo resultó brillantísimo. Se interpretó la ya conocida “Marcha triunfal”, para empezar, y después, una “Gavota”, también de Mirete, escrita expresamente para el acto (33).

Mirete fue director de la banda municipal y buen maestro de violín, e impulsó las actividades de la sociedad musical “Santa Cecilia”.

De cuatro zarzuelas, al menos, fue autor **Adolfo Gascón Leante** (1852-?). Antes de sus respectivos estrenos, ya dio a conocer sus dotes de compositor con un himno coreado titulado “A la Patria”, cuya letra escribió el poeta Sánchez Madrigal. La primera interpretación de esta partitura tuvo lugar en la segunda etapa del Teatro del Liceo, en octubre de 1878 (34), con motivo de dos veladas de aficionados a beneficio del tenor cómico Antonio Díaz; se pretendía, mediante la recaudación, librar del servicio militar al joven artista.

La primera se celebró el día 10, junto a otras actuaciones líricas y dramáticas, y el espectáculo entretuvo a una concurrencia “numerosa y escogida”, que aplaudió calurosamente (35). Tras semanas después se llevó a cabo la segunda velada, con un programa distinto, pero con la repetición del himno coreado (36).

En noviembre de 1893 se estrenó en el Teatro Romea la primera zarzuela conocida de Gascón, *Los rifeños*, con letra del periodista Joaquín Arques. Tuvo mucho éxito, en el que quizá influyera la exaltación patriótica que se vivía en Murcia por aquellos días. “La Juventud literaria” le dedicó un extenso comentario. Sobre la partitura comentó: “La música, muy agradable, habiendo estado su autor muy feliz en algunos números, como el pasodoble, el terceto de los moros y la combinación del toque de cornetas, que cuanto más se oyen más gustan” (37). La obra alcanzó hasta 22 representaciones e incluso se estrenó una segunda parte,

(32) LP 7-7-1884.

(33) DM 26-2-1885.

(34) El Teatro del Liceo tuvo dos etapas: la primera, muy breve, en 1857-58, y la segunda, desde 1876 a 1883.

(35) LP 22-10-1878.

(36) LP 3-11-1878.

(37) “La Juventud literaria” 5-11-1893. Se cita después por JL.



a comienzos de diciembre del mismo año, de la cual, por desgracia, no conocemos ninguna reseña.

Con el doble título de *El tío Tragaderas* o *El alcalde de mi pueblo*, se estrenó en el Teatro Circo de Villar, con letra de Juan Martínez Espinosa, otra zarzuela de Adolfo Gascón. Esto sucedió en enero de 1895, con la compañía de Lino Ruiloa, que había debutado en este local a finales de noviembre del año anterior. Dos meses permaneció en Murcia este elenco, en los que ofreció al público hasta 39 obras distintas, generalmente en funciones *por horas*. Una de ellas fue *El tío Tragaderas*, que agradó por su partitura, de la cual se repitieron tres números. Al final, “fueron llamados a saludar los autores en medio de atronadores aplausos” (38).

Por último, hay que mencionar el estreno, en enero de 1896, en el Teatro Romea, de otra zarzuela, *El asistente Zaragata*, con letra de Enrique Gallego, joven oficial de Telégrafos y colaborador de la prensa local. La única reseña conocida señala que el teatro estuvo lleno y que fueron aplaudidos casi todos los números musicales (39). La compañía era la de Francisco de la Vega, con el primer actor Miguel Miró.

Este mismo elenco representó al mes siguiente la ya conocida *El tío Tragaderas*.

Más fecundo fue **Julián Calvo García** (1835-1898). Todavía muy joven, en 1859, lanzó al mercado una publicación mensual con el nombre de “El Filarmónico” y que subtítulo “Album dedicado a la juventud de la sociedad murciana que gusta de la música y del baile”. Salieron a la luz siete números, con vales, rigodones, mazurcas, virginias, etc., con letras –varias de ellas– escritas por poetas de aquel tiempo, hoy totalmente olvidados: Francisco Villegas, Ramón Guerrero, Juan Cayuela, José Castell... (40). Significaba el comienzo de una brillantísima carrera musical, en la que alcanzaría el increíble número de 443 composiciones de todos los géneros, entre las que destacan trece sinfonías y diversas piezas para órgano, marchas, pasodobles, nocturnos para piano, transcripciones para bandas, etc., y en el ámbito de lo religioso dieciocho misas y numerosos motetes (41). Fue también autor de una obra titulada “Cantos populares murcianos” de diversos artículos de crítica musical en el diario “La Paz”, así como de una “Reseña del gran órgano de la Catedral de Cartagena”, publicada en 1891.

Probó fortuna Calvo en la zarzuela, poniendo música a *Correo interior*, un libreto de Frutos Baeza. La estrenó en el Teatro Romea, en febrero de 1889, la compañía de Galván y Berros, que venía actuando desde octubre del año anterior.

(38) “Las Provincias de Levante” 21-1-1895.

(39) DM 31-1-1896.

(40) Ibáñez García: “Serie cronológica de la prensa periódica de Murcia”. Murcia, 1931.

(41) Datos de José Andrés García Seco en “Gran Enciclopedia...”.



Se representó tres veces, poco ensayada por cierto, y las reseñas de prensa fueron muy elogiosas. “La Juventud literaria” la calificó de “preciosa zarzuela”, con música ligera y festiva (42). Por su parte, “El Diario de Murcia”, con la firma de Juan Diego Manresa, escribió que era obra “digna de figurar entre las buenas del repertorio moderno”. Destacó la sinfonía, la canción que interpretaba la tiple Eloisa Echevarri, el dúo entre el tenor cómico y la tiple, una malagueña, una habanera, el coro final... (43).

Otras composiciones suyas también tuvieron presencia en los escenarios murcianos, aunque no fuesen zarzuelas. Así, en el Teatro del Círculo Industrial, antes del estreno de *Correo interior*, se escuchó un vals coreado de Calvo. Sucedió esto en febrero de 1870, en una función de aficionados, en la cual se representó un drama y se leyó una poesía. La velada, por cierto, duró más de tres horas y media (44). Años después, en junio de 1879, en el Teatro del Liceo y durante la actuación de una agrupación de jóvenes y niños llamada “La Infantil murciana”, Calvo y un discípulo suyo interpretaron en dos ocasiones una sinfonía original del primero.

Muy poco más adelante, en octubre de 1880, se conmemoró en el Teatro Circo de la Rambla el aniversario de la trágica riada del Segura, con lectura de poesías alusivas, y se estrenó una “Marcha fúnebre” de Calvo (45). Ese mismo año, en el mencionado acto de la reapertura del Romea, fue interpretada una composición cuya cuyo título no se publicó.

Años después, en 1884, en el mismo teatro y en función a beneficio de los damnificados por otra de las habituales riadas, la estudiantina de “La Juventud” interpretó una bonita jota de este autor, a quien se llamó a escena (46).

Mayor relevancia tuvo, por la categoría del trabajo, una “Gran sinfonía a dos bandas y orquesta”, interpretada en el Romea, en enero de 1885. Se celebraba una función a beneficio de Casimiro Espino, maestro director de la compañía de zarzuela que acababa de terminar sus actuaciones, y la función fue calificada de “solemnidad musical” (47) y reseñada con grandes elogios. Tuvo la singularidad de reunir en un mismo acto a músicos como Acisclo Díaz, Ángel Mirete y Julián Calvo, entre quienes habían existido recientes enfrentamientos, al formarse la nueva orquesta del teatro.

En el mismo escenario y en función benéfica para las víctimas de los terremotos de Andalucía a los que antes se ha hecho referencia, se interpretó un mes

(42) JL 7-2-1889.

(43) DM 10-2-1889.

(44) LP 1-3-1870.

(45) DM 16-10-1880.

(46) DM 3-6-1884.





después una “Gran sinfonía a toda orquesta”, original de Calvo, que podría ser la misma acabada de citar (48).

Finalmente, hay que señalar la interpretación en el Teatro Romea de una “Marcha fúnebre” de Calvo, en abril de 1893, en función a beneficio de un monumento –nunca erigido– a Zorrilla. Actuó la compañía de otro Calvo, Ricardo, y se leyeron poemas alusivos (49).

En el ámbito de la música religiosa es fundamental el nombre de **Mariano García López** (1836-1906), maestro de capilla de la Catedral. Sus obras alcanzaron la elevada cifra de 216, según la catalogación realizada por Ángel Larroca en 1925, en el Archivo catedralicio. Entre ellas hay misas, himnos, novenas, salves, motetes, etc., para voces y acompañamiento, ya de órgano solo o de orquesta. Fueron utilizadas durante mucho tiempo en el culto, en Murcia y otras ciudades (50).

El sacerdote Pedro Vázquez Cano escribió hace unos años que Mariano García era autor de “varias composiciones a dos, tres y cuatro voces, con órgano y acompañamiento de orquesta, más de veinte himnos de vísperas a tres voces, varios invitatorios de maitines, entre ellos el célebre de los Santos Reyes, a gran orquesta y con nutrido coro de voces” y destacó especialmente su misa a la Virgen de la Arrixaca, llamada de “coro de bajos”, que se cantó durante bastantes años en la festividad de la antigua patrona de Murcia, en su capilla de San Andrés. Manifestó igualmente que otras muchas composiciones de Mariano García hacía mucho tiempo que no se podían interpretar en las funciones religiosas, pese a su gran valor artístico, por no ajustarse a la reforma que en la música sagrada hizo Pío X en noviembre de 1903 (51).

En el centenario de Saavedra Fajardo, en mayo de 1884, se interpretó en solemne ceremonia un “Responso a tres voces y orquesta”, del que era autor el maestro de capilla de la Catedral.

Además de sus composiciones religiosas, hay que añadir cinco obras denominadas “Sinfonías con orquesta”, una de ellas titulada “La Criolla”, y otra obra instrumental, “Meditaciones”, para orquesta, mencionadas por Carlos Pérez López (52), quien no duda de la existencia de otras composiciones profanas, no localizadas, de este músico. Por otra parte, recopiló y transcribió diversos cantos de los auros, así como obras de los cantorales antiguos de la Catedral.

(47) LP 31-1-1885.

(48) DM 26-2-1885.

(49) DM 22-4-1893.

(50) González Cutillas, en “Gran Enciclopedia...”.

(51) Pedro Vázquez Cano. “Hoja del lunes”, 16-5-1960.

(52) En el libro de Francisco Candel “Pequeña crónica familiar”. Murcia, 1993.



En la vivienda en que murió –en plaza de Santo Domingo, 27– se colocó una lápida con el siguiente texto: “Gloria al artista. El 3 de enero de 1906 falleció en esta casa don Mariano García López, presbítero, ilustre maestro de capilla de esta S.I.C. e individuo de la Real Academia de San Fernando. Por suscripción popular se le dedica este recuerdo”. Al ser derribado el edificio en 1960, para alzar un nuevo inmueble, la lápida desapareció para siempre.

